

# LOS MADRILES

Revista semanal.

OFICINAS  
Ruiz, 8, 1.º izquierda.  
MADRID

DIRECTOR: F. NAVARRO GONZALVO

AÑO II  
2 Noviembre de 1889.  
NÚMERO 37.

## Caricaturas contemporáneas.

LA DE HOY

### PLATEA.—TURNO 1.º IMPAR

No siempre han de ser hombres los que se publiquen en esta sección. Hoy le toca la vez a la bellísima esposa del conde de las Ciruelas, que se permite el lujo (ella, no el Conde) de tener abono doble; es decir, turno impar en el Real, y turno par, según malisimas lenguas, a las horas en que su marido, el dignísimo conde de las Ciruelas, está ocupadísimo en asuntos de su cuadra. Es algo supersticiosa, y cree que los pares son aciagos, porque siempre traen emparejada alguna desgracia: por eso se abona á turno impar. Su esposo es todo lo contrario: le gustan los pares, y hay quien dice (malas lenguas también) que se sale con ella; vamos, que los pares los tiene á pares.

## PRECIOS DE SUSCRICIÓN

### Madrid y provincias.

Un año..... 9 pesetas.  
Seis meses..... 5

### Ultramar y Extranjero.

Un año, 15 pesetas.

NÚMERO CORRIENTE, 15 CÉNTIMOS  
ATRASADO, 25

## PAGOS ADELANTADOS

Se publica los sábados.





á un concurso de belleza,  
con objeto de premiárlas,  
cuando vengán á Madrid,  
veremos si son tan guapas.  
— Pero... ¿las van á traer?...  
— Sí, señor; de eso se trata.  
— Sí, ¿eh? — Coro de lectores:  
— ¡Que las traigan! ¡Que las traigan!

Las fiebres intermitentes,  
sean tercianas ó cuartanas,  
diz que en el acto las curan  
los polvos de Santaballa.  
¡Si han nombrado al inventor  
académico! ¡Caramba!  
¿Al señor don José Castro?  
¡Pues hay justicia en España...!

¡Olé por las buenas mosas!  
Para estas cosas España.  
¿No se han enterado ustedes?...  
¡Qué! ¿No saben lo que pasa?  
¡Jesús, parece mentiral!  
¡Ni que estuvieran en Babia!  
¿No han tronado en sus oídos  
las trompetas de la fama  
cantando las excelencias  
del terceto de *barbianas*  
que está llenando de asombro  
á la pintoresca Málaga...!

¡Está en la Cárcel Modelo!  
¡Pobrecillo! ¿Por qué causa?  
¿Qué delito se le imputa?...  
¡Una pequeñez! No es nada.  
¡Que se ha casado tres veces!  
Si eso es digno de alabanza!  
¡Si el mozo es todo un valiente!  
¡Si para premiar su hazaña  
era preciso otorgarle  
alguna cruz laureada!  
¡Atreverse con tres suegras!  
¡Domeñar tres fieras bravas!  
¡Recargar de un modo tal,  
siendo una suerte tan mala!  
¡Romper las férreas cadenas  
que en yugo feroz maltratan,  
y volver tres veces, tres,  
por su gusto á remacharlas!  
— ¡Y sin envidiar! ¿qué? ¿cómo?  
¿Ese barbián se casaba  
sin esperar que la muerte  
le manumitiera?... ¡Vaya,  
pues está loco perdido,  
no es criminal! ¡A una ¡aula!  
¿Quién con su cabal juicio  
hace esa barrabasada?...!

Tenía cierta extranjera  
descompuesta la cerraja...  
de un cofre de su equipaje,  
— cosa en verdad nada extraña,—  
y buscó un buen cerrajero  
que el desperfecto arreglara.  
Y dicho y hecho; fué un chico  
á abrir lo que le mandaban.  
¡Era un oficial de lima  
de los primeros de Málaga!  
Enteróse del asunto,  
y sin pronunciar palabra,  
sacó el chico el instrumento,  
llave maestra, ó palanca,



Pues en *Málaga la bella*  
hay tres niñas, tres hermanas,  
tres portentosas de hermosura,  
una trinidad de gracia.  
Tuvo empeño decidido  
un pintor en retratarlas,  
hacer con ellas un cuadro,  
llamarle las *Africanas*,  
llevarle á la Exposición,  
y optar á cinco medallas.  
¡Las hermosas se negaron!  
¿No es verdad que fué una lástima?  
Pero Pons, ¡Pons las ha visto  
— con los ojitos del alma —  
y aquí las tienen ustedes!  
¡Vaya unas caras! ¡Qué caras!  
Son trigüeñas, pelo negro,  
los ojos como dos ascuas,  
la boquita de claveles,  
rosa y nieve la garganta,  
alto el seno, esbelto el talle,  
dulce y tierna la mirada,  
los pies y las manos, chicos  
como almendrita sin cáscara;  
la voz llena de armonías,  
el andar lleno de gracia,  
en fin... yo no las he visto;  
mas como están invitadas

Cuatro timos, dos entierros,  
unas cuantas puñaladas,  
un éxito en Jovellanos,  
un exitazo en Eslava.  
En el Hipódromo y Rivas  
reuniones republicanas.  
Cerrados los cementerios.  
Las Cortes abiertas. Nada  
de particular. Comienza  
este mes con las castañas.  
El teatro Martín cerróse  
por anticiparse á darlas.



lo que el caso requería  
para operación tan ardua,  
y en un periquete... ¡zas!  
dejó la cosa arreglada.  
Quedó de la operación  
tan satisfecha la dama,  
que pagó de un modo espléndido,  
rogándole que tornara  
para abrir no sé qué muebles,  
á la siguiente mañana.  
¿Y volvió? ¡Naturalmente!  
y en dulce y sabrosa plática  
abrieron sus corazones  
á risueñas esperanzas...  
sin ganzúas ni martillos,  
ni palanquetas, ni nada.  
Resultado. La pareja  
abrió amorosa las alas  
y el vuelo tendieron juntos  
el cerrajero y la dama.  
Desde que el caso ha ocurrido,  
van por las calles de Málaga  
los cerrajeros, gritando:  
«abro mundos,» «abro arcas,»  
«abro baúles.» «¿Quién tiene  
descompuesta la cerraja?...»  
y decía sonriendo  
un buen oficial de fragua,  
sacando el hierro encendido:  
— «¡Ya no cabe más! ¡Nos raptan!»

E. NAVARRO GONZALVO.



LA NOCHE DE DIFUNTOS

Acaban de sonar las doce en el reloj de la capilla, y se revuelve en sordo murmullo la ciudad de los muertos. En el exterior, sobre la superficie del perímetro que cierran tapias detestables, no se ven sino losas de mármol que reflejan la luz de la luna; cipreses que extienden su sombra rígida sobre las tumbas; nichos espléndidos, cubiertos por las pompas compradas á buen precio para el luto oficial; toscas cruces de madera pintada, que se hallan plantadas en el suelo á trechos desiguales; sauces que, al mover sus mimbres, mecidos por la brisa helada de la noche, parece que gimen por los olvidados del mundo que en la fosa común yacen en confusión horrible, y las hierbas húmedas por el rocío que cubren el pavimento. Todo es silencio y soledad; pero cuatro palmos más abajo todo es movimiento y ruido.

Nada ofrece contrastes tan estupendos como el aspecto que presentan el interior, lo subterráneo, y la superficie de los cementerios en la noche de difuntos. Mientras en el exterior, en contacto con el ambiente, nada se oye y nada se siente después que se ha ausentado el último asfáltico para guardar las tumbas, en el interior se agita un mundo de fantasmas. En la noche de difuntos los papeles entre el reino de los vivos y el de los muertos se truecan. Mientras en la ciudad de los vivos todo es lúgubre—á lo menos en apariencia,—las calles están solitarias, las campanas de las iglesias tañen tristemente, y entre la turba de los enlutados que visitan los templos por ceremonia cruzan algún que otro ser humano que conserva su corazón y tiene un recuerdo melancólico para los seres que le amaron, en la ciudad de los muertos despiertan los que descansaban y dejan sus lechos.

Sorprendidos en su sueño los difuntos por el toque de la campana misteriosa que resuena en las tumbas con sobrenatural poder, levántanse los esqueletos, y, envueltos en sus sudarios, recorren la ciudad, mirándose unos á otros, cuantos se encuentran, con las órbitas fosforescentes de sus descarnadas calaveras. Los que fueran hombres, mujeres y niños, todos son allí iguales en la igualdad de la nada y todos se reconocen, saludándose con gestulaciones extrañas y muecas horribles.

Como van los esqueletos, solitarios unos, reunidos en grupos otros, por las vías de su ciudad, haciendo resonar, con el ruido seco y desacorde de sus pasos, las bóvedas de los sepulcros. Hay antiguas historias que hablan de festines, de charlas sostenidas con animación, de brindis alegres, de danzas desenfundadas y de conjuraciones espantosas; hay historias que hablan de apariciones sinistras y venganzas arcaicas. Yo sólo puedo contaros qué hora tras hora, durante toda la noche, pasean los muertos, como si esperaran algo que no llega, y caminan, volviéndose por doquiera, como si buscaran algo que no existe. Sin habla, sin pensamiento, sin vida, lo que fue no volverá á ser para ellos; jamás el complicado mecanismo de la organización volverá á juntarse con las osamentas para ser lo que fueron. Y creo que entre los pliegues de su sudario lleva cada calavera algo escrito; especie de reminiscencia de idea que interroga si no les aguarda otro destino. La nada es la nada.

A la primera campanada que anuncia la nueva aurora, se dispersan los fantasmas y corren precipitadamente á sus lechos mortuorios. Tiéndense bajo las bóvedas, y vuelven á reinar el silencio y el reposo.

GUILLERMO BOCCA.

ANUNCIOS

AVA.—Honrada por extremo, soltera, robusta y lista. Razón: dirigirse al memorialista.

IMPOSICIONES, DEPÓSITOS. El Crédito Comercial. Seis fábricas de curtidos en garantía se dan. Los señores accionistas ven, pues, que en cualquier azar se pueden quedar en caheros con todo su capital.

JOSÉ DE LA SERNA.

LAS COLILLAS

Nadie que carezca del espíritu fino y excéntrico que se necesita para ser un mediano observador, podrá fijarse en la gran influencia que en el mundo pueden tener esos últimos residuos de los cigarrillos, tostados, secos y hasta repugnantes, que llamamos colillas. Con ellos vive en Madrid una sociedad entera, que si bien no necesita ni ropa con que alteruar, según la frase de un sainete, ni aseo con que presumir, ni de elegancia con que presentarse, tiene en cambio con que sostener el afilamiento constante de la nariz, á los dependientes de los ventorillos de fuera de puertas y á las mozas alegres dignas de figurar como testigos en procesos donde se ventilen cuestiones de honor.

Los colilleros viven sólo de serio. A tal oficio los dedicaron sus padres, si alguna vez los tuvieron, ó á tal oficio los encaminaron sus aficiones rústicas, y con tal oficio llegan, á fuerza de practicarlo, á ser unos solemnes vagos.

Una colilla de cigarro puro, en buen uso, equivale para ellos á una credencial. Se la disputan como pan bendito, ó por lo menos como el elemento que les ha de proporcionar el pan. Las rifas que sobre la posesión de una colilla se originan, llevan á muchos colilleros al hospital y á la prevención, y el antiguo patio de los micos contenía siempre lo más selecto de la clase.

Y que es numerosa, no cabe dudarlo; pues á no ser por ella, que hace á todo, ni los relojes cambiarían con tanta facilidad de dueño, ni los portamonedas desaparecerían de las bolsillos, ni los pañuelos tendrían que ser repuestos con tanta frecuencia.

El colillero que, andrajoso, despeinado ó pelón, descalzo, con la cara y las manos ennegrecidas por el sol y el aire, acude á las calles y paseos más céntricos, con su bote de hojalata colgado al cuello y siempre doblando el espinazo para recoger lo que los demás tiramos, es un verdadero tipo de estudio. El célebre Rastro tiene en el colillero uno de los elementos más grandes de vida, y el público que fuma, el coautor de las intoxicaciones lentas, pero seguras, que minan su naturaleza y sus pulmones.

Las colillas, pues, influyen directamente en la vida de la población y en el censo de la misma.

Para el colillero todo es ganancia. Fuma gratis y se sostiene de igual modo. Su vida es una ganga.

Ignoro si en Suecia, antes de ahora, habria colilleros. Pero lo que sí hay ahora, de fundación reciente, es una Asociación de colilleros; la constituyen jóvenes de la mejor sociedad, que se han hecho recogedores voluntarios de puntas de cigarrillos.

Aquéllos, como si toda la vida la hubieran pasado en las Peñuelas y dedicados á abastecer los montones de las Américas, recogen cuantos residuos de tabaco encuentran por las calles, y los entregan á un comité que está presidido nada menos que por la reina de Suecia. La venta de dichos productos permite á la Asociación socorrer á 500 niños por año.

He aquí una conducta que debiera ser imitada por la Sociedad Protectora de los niños.

Sólo faltaba entonces encontrar personas de posición y distinguidas que quisieran encargarse de recoger colillas por las calles de Madrid.

Y que, una vez recogidas, no se lucraran con ellas.

Que todo podría suceder.

C. OSORIO Y GALLARDO.

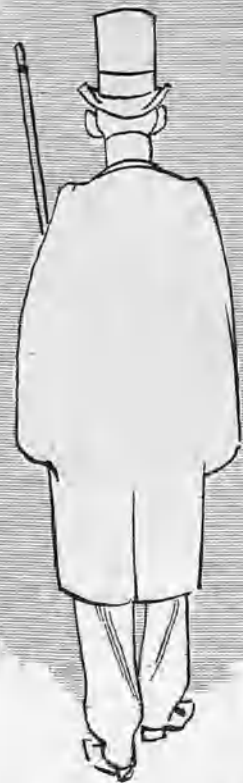
¡PASO!

¡Atrás, atrás, infame alegría!  
Evidencia rencon, tópe egoísmo!  
No pretendáis con tan brutal cinismo  
Segar la flor de la esperanza mía!  
Dejad la ardiente claridad del día:  
Bodad á las tinieblas del abismo...  
El apoteosis de un caracismo  
Mientras está vuestra conducta impía.

Mas no hallaré vuestro poder cénico  
Aumentar á tradición que me atrodantes  
Vosotros solís las simulas del Océgo.  
Yo soy la luz bendita del Oriente...  
¡Paso, volaréis enmigros, paso!  
¡Bajad los ojos y humillad la frente!

A. LÓPEZ MORALES.



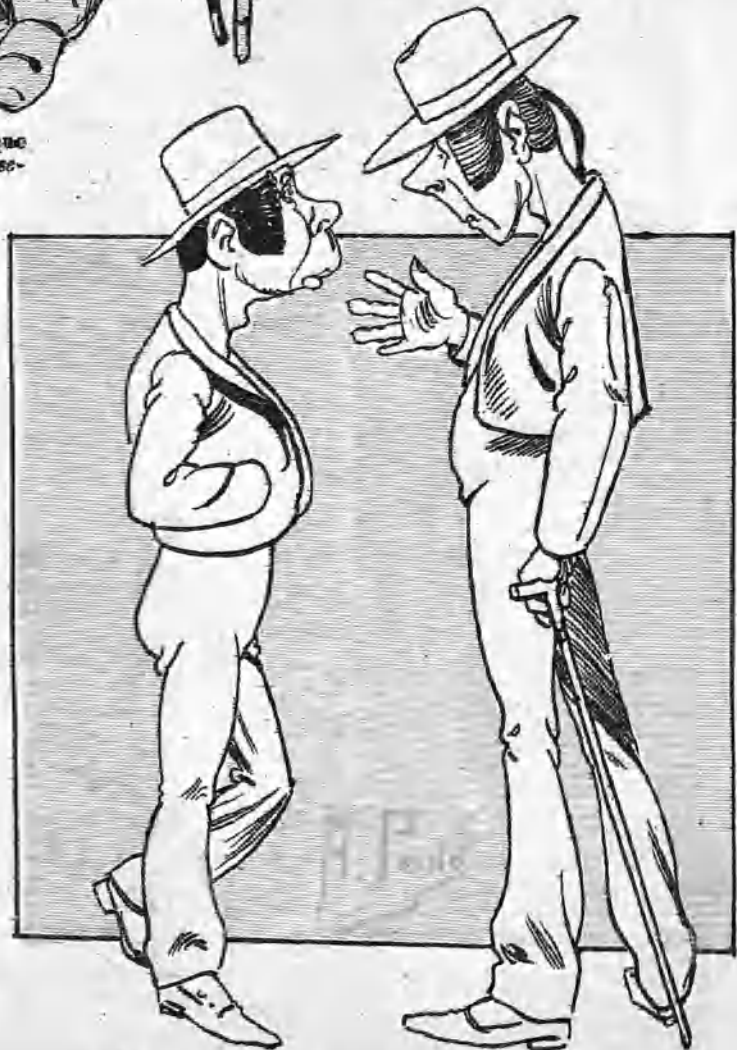


—Ya sé yo por qué nos llaman los de la goma: por la del impermeable.

—Tenga usted mucho cuidado con lo que hace, que desde que Carulla ha empezado á disparar sonetos, hay una de cólicos misereres horrible. Tome usted precauciones.




—¡Miste que reunirse los republicanos pa hablar de Orense! ¡Pues qué! ¿Seviya no es mucho más bonita? ¿U Cádiz?




—Ahora me voy con el Manzantini á matar toros á ese monte que nunca macuerdo cómo se llama.  
—¡Anda la órdiga! ¡A un monte á matar toros! ¡Dirás conejos!  
—¡No, hombre, á Montevideo!

LAS ESTRELLAS DEL REAL



KLAMRISKA

A black and white engraving of a woman with her hair styled in an elaborate updo with curls. She is wearing a light-colored dress with a high, ruffled collar and a dark shawl draped over her shoulders. The portrait is enclosed in a circular frame.



STROMFELD


A black and white engraving of a woman with her hair styled in an elaborate updo with curls. She is wearing a dark, high-collared dress with a large circular brooch at the neck. The portrait is enclosed in a circular frame.

STHAL



MJA KUPFFER

A black and white engraving of a woman with her hair styled in an elaborate updo with curls. She is wearing a light-colored dress with a high, ruffled collar and a dark shawl draped over her shoulders. The portrait is enclosed in a circular frame.



TERESA ARKEL

A black and white engraving of a woman with her hair styled in an elaborate updo with curls. She is wearing a light-colored dress with a high, ruffled collar and a dark shawl draped over her shoulders. The portrait is enclosed in a circular frame.

## CANTARES

Expuesta vi á la virtud  
en el bazar de rarezas.  
¡Válgame Dios, ocupaba  
el lugar de preferencia!

Morenita de mi alma,  
desde que me diete un beso  
niño de frente á la Virgen  
de la Iglesia de mi pueblo.

De niño aprendí á querer,  
queriendo aprendí á llorar,  
llorando llegué á aprender  
que al fin se aprende á olvidar.

Tus ojos dicen: ¡no quiero!  
los míos dicen: ¡te adoro!  
los de mi abuela: ¡qué fatua!  
los de la taya: ¡qué tonto!

Nunca he escuchado tu voz,  
y, sin embargo, sospecho  
que serás como una escala  
de suspiros y de besos.

Cuando me fui de mi casa,  
tomé la luna por madre,  
las estrellas por hermanas.

Te busco, y te alejas;  
te llamo, y no vienes...  
¡Adiós, ilusiones, adiós, alegrías,  
adiós para siempre!

Tus manos podrán decirte  
qué cariño es verdadero:  
si las llena de monedas,  
yo las llenaba de besos.

Los que me ven sonrían  
se creen que soy dichoso:  
porque no saben que río  
por disminuir que lloro.

FEDERICO DE SANCHEZ



## CANTARES

Los suspiros van al aire,  
las lágrimas van al mar;  
y el dinero que se gasta  
nadie sabe dónde va!

Por tu amor lloré yo anoche  
de codos en la ventana,  
y las piedras de la calle  
se ablandaron con mis lágrimas...  
tan grande mi llanto fué.  
Mi amor, por aquí no pases;  
¡te vas á mojar los pies!

F. DURANTE.

## LUCES QUE PASAN

SONETO

Del inflamado gas la llama incierta  
alumbró su hermosura y mi alegría;  
ancho espejo copió su gallardía,  
por ostentosas pieles mal cubierta.

Del lujoso *foyer* sólo entreabierta  
la voluble mampara se veía...  
La quiso abrir, pero la mano mía  
llegó primero, y empujó la puerta.

Y junto á mi pasó cual dulce sombra...  
¡Brillante luz, embalsamado ambiente,  
recogido tapiz, mullida alfombra...

Guardad, guardad el trémulo sonido!  
de mis voces de amor!... ¡Tan solamente  
os dejo abandonarlas en mi oído.

CARLOS FERNÁNDEZ-SHAW.

## DE REGRESO

**P**asó la época de los grandes calores.  
O de las grandes calores, como diría la Remedios,  
chula de nación y pitillera de entrefinos. ¡Buena chica!  
Me quiere más que á las criaturas de sus ojos.  
Pero sobre este afecto tiene otro que la supera.  
Los toros; bien *entendu*.  
Su afición al *arte* nacional raya en locura.

Guarda como una reliquia el retrato del toro *Caramelo*, que  
cogió á Pepete, y no le cambiaría por la mejor acuarela de For-  
tuny. Pero es honrada, eso sí, y más *barbiana* que la misma sal.  
¡Si la vierais! Aunque... no; mejor es que no la veáis.  
Os quitaría el sueño durante un semestre.  
¡Poes y la cara, y el cuerpo, y aquel pie, que es capaz por sí  
solo de armar una revolución?

El domingo me la encontré camino de la estación del Norte.  
Iba, según me dijo, á esperar á su hermana Lola, pitillera  
también, de gomosos ó engomados (tanto da) en el mismo cen-  
tro fabril de la calle de Embajadores.

Había estado de baños. ¿Quién no se permite ese lujo?  
Madrid en verano me recuerda los domingos de la Gran Me-  
trópoli.

Todo el mundo emigra.  
Los trenes de recreo con billetes de ida y vuelta á precios  
reducidos no bastan á contener el chaparrón de fugitivos eco-  
nómicos.

Unos se dirigen á nuestras pintorescas playas del Cantábrico,  
otros á végetar en cualquier pueblecillo de la Sierra, donde no  
falta cualquier pariente ó amigo que dé cariñosa hospitalidad.

Los privilegiados de la suerte desdennan nuestras costas; qué-  
dese bueno para la burguesía y el respetable gremio de *chupón-  
teros* á prima fija; el buen tono y la distinción se imponen.  
Luchón, Cauterets, Bagnères, Carlsbad, Trouville, Wiesbaden  
y Montecarlo son las poblaciones que preferimos *nosotros* los  
aristócratas.

En estos tiempos, ¿quién no lo es?  
Lo que me decía un amigo mío, hijo del marqués de *Tran-  
palante*:

Si no hay hacienda,  
que haya fachenda.

Cualquier ultramarino jubilado quiere ser título.  
Y lo consigue; ya no hay aristocracia de la sangre;  
lo que priva es el dinero; por dos pesetas y la propina  
se compra una ejecutoria de Marqués.

Así vemos tanto *grande*, que lo es por derecho propio, en la  
más lata acepción de este adjetivo.

Nobles de pacotilla.  
Yo conozco uno que, allá en sus mocedades, finé mancebo de  
una especiería en la calle de los Estudios.

Al cabo de algún tiempo se hizo propietario, gracias á su  
acrisolada probidad y honradez, y las capaduras del peso y las  
panillas de aceite.

Se casó con una Maritornes al uso del día.  
Quiero decir, con una duquesa de afición.  
Hoy es título, concejal y *arrastra* coche.  
Mañana será diputado, y hasta consejero de la Corona.  
Yo respeto el genio y me arrodillo ante el talento.  
Pero desprecio las altas posiciones que se alcanzan por medio  
de los billetes de Banco.

Sobre todo, cuando éstos son de dudosa procedencia.  
De otra suerte, sería santificar el robo, deificando al ladrón.  
Cosa muy común y corriente en estos tiempos del *matute* y  
demás irregularidades administrativas y municipales.  
¡Así va ello!

La pícará vanidad nos mueve á decir y hacer muchas ton-  
terías.

¿Quién lo duda?  
Hablo en tésis general; sin que por esto se entienda que no  
hay sus excepciones.

Este defecto se desarrolla con prodigiosa intensidad entre  
el gremio de capitalistas improvisados y señoritas de café por  
acciones.

Son muy buenas, muy hacendosas, honradas si se quiere, y  
hasta instruidas en algunos casos.

A veces suelen perfeccionar su educación en el Conserva-  
torio; la matrícula cuesta barata, y para muchas es la base de una  
carrera.

Conoci una, *triple* trashumante, que llegó á contraer matri-  
monio, al estilo de Budha, con un mandarín del Celeste Imperio.  
Pero se divorció al poco tiempo; su cuerpo no estaba  
acostumbrado al azafrán. ¡Qué asco!

No hace mucho escuché una conversación entre dos  
del gremio, guapas ellas y de circunstancias, al parecer.  
Viajaban en el *tramway* del Este, y yo también.

—¿Dónde has estado este verano? preguntaba una.



—En Suiza. ¿Y tú?  
 —¿Yo? En Arcachón.  
 —¿Habrás comido muchas ostras?  
 —¡Ya lo creo! Es una recomendación que el médico le hizo á Pepe.  
 —¿Comer ostras?  
 —No, los baños. ¡Y si vieras qué bien le probaron!  
 —Lo creo. ¿Te habrás divertido mucho?  
 —Así, así; antes del baño se ponía Pepe á tocar el acordeón; es un ejercicio muy higiénico, y yo le acompañaba.  
 —¿Pero tú tocas el acordeón?  
 —¡Quita, mujer! yo cantaba barcarolas adecuadas á la situación. ¿Te acuerdas de aquélla que empieza:

Al ver en la inmensa llanura del mar  
 las aves marinas...

Y mira lo que puede la ilusión: por allí no había más que tábanos y moscardones, pero á mí enteramente me parecían

blancas gaviotas:

como dijo no recuerdo si Espronceda ó Santa Teresa de Jesús.  
 —Y tú, ¿te has divertido mucho?  
 —A rabiar, chica, á rabiar.  
 —¿De veras?  
 —Como lo oyes. He traído recuerdos imperecederos de nuestras excursiones á los Alpes.  
 —¿Habrás subido á los ventisqueros?  
 —Sí; por cierto que se me cayó la liga izquierda, y un inglés que venía detrás creyó que era el cinturón del guía.  
 —¿Qué paso más gracioso! ¿Te la devolvió, por supuesto?  
 —¡Quí! Se la guardó en la petaca. Yo le dije lo que era, pero no me quiso creer, empeñado en convencerse por sí mismo.  
 —¡Pillín!...  
 —Eso y algo más le dije yo. Se enamoró de mí como un bárbaro; quería que me marchase con él á Londres.  
 —¿Qué suerte tienes! Mi marido tiene la mar de ingleses, y no hay uno que me diga buenos ojos tienes.  
 (He de advertir á ustedes que mis dos compañeras de tránsito mentan como sacamuelas.)  
 Ninguna conocéis, ni aun por el mapa, el lugar de sus respectivas residencias veraniegas.  
 La mujer de Pepe había estado con una parienta suya en Alcorcón, remendando los calcetines de su marido y aprendiendo á fabricar pucheros refractarios para asar castañas.  
 Su amiga compró un ejemplar del *Bedouker* y se lo tragó de cabo á rabo, en cuatro días, á la sombra de un castaño en el inmediato pueblo de Getafe.  
 En lo que no mintió fué en aquello de los recuerdos imperecederos. Se casó un hijo de la alcaldesa, y en la tornaboda, retozando con un grañán porteador de aceite después del baile, se perdió con él por unos trigos.  
 ¡Fragilidades humanas!

El verano es la estación más á propósito para que fructifiquen los *canards*.

Desconozco la razón, pero es muy cierto que hasta las personas de carácter más retraído y misántropo echan su cuarto á espadas.

Y se escurren... ¡ya lo creo!  
 Hay que tomar el pelo al lucero del alba.  
 Ustedes habrán notado que en todas las colonias veraniegas siempre hay uno que hace el gasto.

Suele serlo cualquier *gouiso* que vive de sus trampas; un viejo verde y maniático que no transige con los años, ó algún joven de buena familia que se ha caído de un nido sin saberlo, y toma como verdad de á folio el más disparatado infundio.

Antiguamente, cuando la sociedad estaba más moralizada y no teníamos ese desatentado propósito de dar gato por liebre, y aparentar lo que no somos, cierta manera de viajar era patrimonio de la aristocracia de sangre azul. Ella tenía vinculados los grandes capitales, y sólo así se puede hacer frente á los enormes desembolsos que ocasiona el lujo hermanado con la comodidad.

Hoy es otra cosa: cualquier *pelafustán* viaja como un príncipe ruso. Los préstamos usurarios, las especulaciones vergonzosas y otros negocios de mala ley, son comunes y corrientes.

Tras de esto viene la vergüenza, las humillaciones, algunas veces la cárcel ó el suicidio.

Pero ¿qué importa?  
 ¡Vamos viviendo!  
 Digo: ¡vamos viajando!  
 Hasta que nos rompámos el bautismo.

JOSÉ DE MADRAZO.

## EL AVESTRUZ

TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS

(CONTINUACIÓN.—VÉANSE LOS NÚMEROS 25 Y 26.)



Martinot llevaba muy arrugada la pechera de la camisa, y el cuello de la misma muy ajado; cosa en él, modelo de pulcritud, que revelaba graves trastornos. Bebía mucha agua. Tenía la boca seca y el alma llena de remordimientos. Para colmo de desdichas, había olvidado su cartera y vaciado su portamonedas. En esta situa-

ción, tomó el tren que debía conducirlo á su casa, veinticuatro horas después de lo que tenía por costumbre.

Esperaba ser muy mal recibido; pero la señora Martinot era muy lista, y recibió á su marido del modo más agradable y cariñoso. Tal vez tenía también algo que reprocharse. Quizá ella también tenía sus remordimientos. El caso es que preguntó á Martinot (Pablo) por sus amigos, se interesó por los detalles de la comida, y hasta preguntó á su marido qué tal había dormido sobre el conapé de Basquet.

—A propósito de Basquet, replicó Martinot, me ha dicho que te enviará alguna cosa del Senegal. Es todo un buen muchacho. En su casa me he dejado olvidada mi cartera.

—Ayer ha sido un mal día para nosotros, contestó ruborizándose un poco la señora Martinot. También perdí yo uno de mis pendientes.

—No te importe eso, tonta. Ya te compraré otros.  
 Y Martinot, que en otra ocasión hubiera pedido minuciosas explicaciones sobre la pérdida de aquella alhaja, ceno tranquilamente, y se acostó en seguida.

No se volvió á hablar una palabra de la escapada de Martinot. Han transcurrido nueve meses.

La familia Martinot (Pablo), que había pasado todo el invierno en París, encontrábase de nuevo en su residencia veraniega de Ville d'Avray.

Antes de continuar nuestro relato, debemos advertir á nuestros lectores que la historia misteriosa que les referimos, ora triste, ora alegre, es absolutamente verídica.

Una tarde, Martinot llegó á Ville d'Avray. El jefe de la estación le recibió con la sonrisa en los labios. Los empleados de la estación conocían todos á aquel alto funcionario, al cual debían pequeños obsequios y propinas más ó menos importantes con que solía á menudo gratificarles. Cuando se tienen treinta mil libras de renta, se pasa por todas las puertas de una estación, aun cuando estén cerradas para el resto de los viajeros. Cuando la renta sube á cincuenta mil libras, entonces se hace detener el tren, si la locomotora ha tenido el mal gusto de no esperarnos.

Martinot tendió su mano al jefe con cierta timidez; éste le estrechó con efusión inacostumbrada. Martinot no tenía más que veinte mil libras de renta. El jefe, conteniendo á duras penas la risa, dijo á Martinot:

—Tengo que participaros una novedad.

—¿Cuál? preguntó algo inquieto el viajero.

—Se ha recibido para usted un encargo; viene del Senegal, y aguardo sus instrucciones para efectuar el transporte hasta su casa.

—¿Del Senegal? Pues los portes van á importar una friolera.

—No se inquiete usted. El bulto es inmenso, pero viene con porte pagado. Viene dirigido á nombre de la señora Martinot.

—Vamos á verlo.

Y el buen hombre siguió al jefe hasta los almacenes, creyéndose víctima de alguna mixtificación.

Al llegar al muelle, quedóse mudo y asombrado ante el espectáculo que se ofreció á sus ojos. Todas las mujeres y los chiquillos del pueblo estaban agrupados, apretados como los granos de la uva en el racimo, alrededor de una inmensa caja de clara-boya, alta lo menos de seis pies, por cuatro de ancho, en el centro de la cual se elevaba, á guisa de chimenea, un tubo formado por cuatro tablas. Por el orificio de esta especie de chimenea asomaba la cabeza de un avestruz, que se movía á derecha é izquierda, inquieta y atontada.

(Continuará.)



# LA MARGARITA EN LOECHES

Antibilioso, antiscrofalico, anisiditico, antihiperpitico, y muy reconstituyente. Treinta y siete años de uso general y favorable.

Depósito central: Jardines, 15, Madrid.

# La bordadora MARIA FERNANDEZ

se ha trasladado de la Carrera de San Jerónimo, 11 (Pasaje del café de Madrid), á la calle del Prado, 7, en trescueto, donde sigue haciendo toda clase de bordados en oro, maticos y blanco. Dibujos con perfección y economía. Se dan lecciones. Hacen falta bordadoras.

GÓMEZ DE AMPUERO

## ¡CON VERLO BASTA!

NOVELA PICTICA

Un tomo con ilustraciones y cubierta en colores.

UNA PESETA

LIBRERÍA

DE LA

## VIUDA DE POZO, É HIJOS

Obispo, 55, Habana.

Agentes en Cuba para la suscripción y venta de

Los Madriles.

# Gran Lotería de Dinero

Garantizada legalmente por el Supremo Gobierno de Hamburgo.

**500.000**

MARCOS

ó aproximadamente

**Pesetas 625.000**

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la Nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

ESPECIALMENTE

1 Premio 300000

1 Premio 200000

1 Premio 100000

1 Premio 75000

1 Premio 70000

1 Premio 65000

2 Premios 60000

1 Premio 55000

1 Premio 50000

1 Premio 40000

1 Premio 30000

1 Premio 30000

8 Premios 15000

26 Premios 10000

56 Premios 5000

106 Premios 3000

203 Premios 2000

6 Premios 1500

606 Premios 1000

1060 Premios 500

30930 Premios 148

17188 Premios 300, 200, 150

127, 100, 94, 67, 40, 20

La Lotería de dinero bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 100.000 billetes, de los cuales 50.000 deben obtener premios con toda seguridad.

Todo el capital que debe distribirse en esta lotería importa

**9.553.005**

MARCOS ó sean casi **PESETAS 12.000.000**

La instalación favorable de esta lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 50.000 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El primer premio de la primera clase es de marcos 50.000; de la segunda 55.000; asiendo en la tercera á 60.000; en la cuarta á 65.000; en la quinta á 70.000; en la sexta á 75.000; y en la séptima clase podrá en caso más feliz eventualmente importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.

La casa infrascripta invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco, libranzas de Giro mutuo extendidas á nuestra orden, giradas sobre Barcelona ó Madrid; letras de cambio fácil á cobrar, ó en sellos de correo.

Para el sorteo de la primera clase cuesta:

1 Billete original, entero: Rvn. 30.

1 Billete original, medio: Rvn. 15.

Cada persona recibe los billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, y el prospecto oficial con todos los pormenores. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto, y bajo garantía del Estado. En caso que el tenor del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituído. Se envía gratis y franco el prospecto á quien lo solicita. Los pedidos deben remitirse lo más pronto posible, pero siempre antes del

25 de Noviembre 1889.

**Valentin y C.<sup>a</sup>**

BANQUEROS

**HAMBURGO**

ALEMANIA

## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

**Línea de las Antillas, Nueva York y Veracruz.**—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz, y el 20 de Santander.

**Línea de Colón.**—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá, y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

**Línea de Filipinas.**—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero 1889, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero 1889.

**Línea de Buenos Aires.**—Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Septiembre 1889.

**Línea de Fernando Póo.**—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

**Servicios de Africa.**—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz

para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**Aviso importante.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel E. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Señores Boech hermanos.—Valencia: Sres. Dart y compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.